

COMENTARIOS DE LA LECCIÓN DE ESCUELA SABÁTICA

I Trimestre de 2020

Daniel

Lección 3

18 de enero de 2020

Del misterio a la revelación

Dr. Mario Pereyra

“Los sueños son fundamentales, porque nos ayudan a entender la realidad y sacar a la luz lo que está enterrado en las cavernas del alma”

Isabel Allende, *La suma de los días*

El libro del sueño y el destino

Martin Luther King, una noche tuvo un sueño. El 28 de agosto de 1963, al final de la marcha de Washington, dio su célebre discurso, sobre la lucha por los derechos civiles en los Estados Unidos. “*I have a dream*” (He tenido un sueño), dijo. “He soñado que un día este país se levantará y vivirá de pleno el sentido de sus creencias.” Ese sueño referido en esa ocasión cambió el destino de Estados Unidos, produciendo un país más justo para la gente de color. Hace 2.500 años, otro sueño que tuvo el emperador Nabucodonosor definió el destino de la humanidad durante toda la historia, proyectándose aún más allá anunciando el fin último de la civilización.

Por lo general, los sueños se van con la noche y sólo queda una bruma lejana e inatrapable. “¿Qué son los sueños sino nubes que como capullos florecen en el cielo de nuestro corazón?”, afirmaba poéticamente Khalil Gibrán. Esa experiencia que todos tenemos cada noche cuando se afloja la tensión y cerrando los ojos nos sumergimos en el mágico territorio de las imágenes que fermentan la imaginación normalmente se disuelven al despertar sin dejar vestigios. Sin embargo, hay sueños que cambiaron la historia, como los de Nabucodonosor y Luther King.

“¡Cuidado con los sueños que son las sirenas del alma!”, decía Flaubert. “¡Sueños, siempre sueños! Y cuánto más delicada y ambiciosa es el alma, más la alejan los sueños de lo posible”, agregaba otro poeta francés, Baudelaire, agregando que esa “aventura siniestra de cada noche, puede decirse que los hombres se duermen a diario con una audacia que sería ininteligible si no supiéramos cuán resultado es de la ignorancia del peligro”. Esas advertencias son debido a que los sueños nos pueden conducir a colisiones con la realidad y sufrir disgustos y decepciones. Los sueños son de oro mientras son soñados, pero de barro si se lo pretende hacer realidad. Ya que el escurridizo territorio de los sueños, pueden contener desvaríos o ficciones perjudiciales. Seguramente, por razones semejantes Calderón de la Barca, definía la vida como sueño: “¿Qué es la vida? Un frenesí. ¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción; y el mayor bien es pe-

queño, que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son”. Pero no todos los sueños, son meros sueños, ya que algunos sueños cambiaron el derrotero de la historia.

La segunda etapa del libro de Daniel, después de haber superado la prueba de la alimentación, fue el develamiento del sueño de Nabucodonosor. “El porvenir es un lugar cómodo para colocar los sueños”, afirmó alguna vez Anatole France. Parecería que el emperador babilónico pensó algo parecido porque se acostó aquella noche con la inquietud de lo que acontecería en el futuro de su reino, de sí mismo y de la humanidad. La travesía nocturna de esa noche por la geografía onírica fue de gran impacto, ya que las imágenes tuvieron una lucidez y clarividencia superior, que lo dejó profundamente impresionado. Cuando despertó, descubrió que el contenido del sueño se había desvanecido de su mente. El rey pensaba que las imágenes de los sueños son pictogramas deformes y equívocos, semejantes a acertijos y rompecabezas, cuyo contenido manifiesto debe ser descifrado como un jeroglífico. Por esa razón llamó a los sabios del imperio para que se lo recordaran. Los tales reconocieron que sólo “los dioses, cuya morada no es con la carne”, podían responder la demanda del rey (Daniel 2:10, 11).

En este escenario aparece Daniel como portavoz del “Dios de los cielos” (versículo 28), revelando el sueño y su interpretación. ¿Cuál es el problema básico que presenta el capítulo? El tema del futuro y su desenlace. Es una cuestión distintiva de los adolescentes, que se preguntan: “¿Cómo será mi vida? ¿Qué ocurrirá en el porvenir?” Esas cuestiones demandan la toma de decisiones, en los diferentes ámbitos que gravitarán sobre el futuro, a nivel de los estudios, la pareja, los valores y las creencias, del comportamiento ético, social y religioso.

Con respecto a la dilucidación del futuro, el libro de Daniel enseña que el saber humano es inepto, incapaz para aportar algo, que el único medio para abrirse paso entre las tinieblas del porvenir es la del discernimiento del conocimiento divino. Aunque no siempre el Señor proporciona ese saber (como ocurrió con Daniel y Pedro, Juan 20:18,19), siempre provee las fuerzas y la resistencia para enfrentar las diferentes vicisitudes y peripecias que puedan sobrevenir (Salmo 23:4). A nivel personal, dilucidar el futuro requerirá tomar las decisiones correctas, con la ayuda y dirección de Dios, aceptando con confianza los designios de su voluntad soberana. Todos tenemos que definir nuestro futuro, luchando con la adversidad, con la asistencia de la Providencia para hacer posible nuestros sueños. Como dijo Antonio Machado: “Todo hombre tiene dos batallas que pelear, en sueños lucha con Dios, y despierto con la mar”.

*Dr. Mario Pereyra
Dr. en Psicología
Psicólogo clínico
Docente e investigador*



Compilación:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
www.escuela-sabatica.com